



Las hojas devienen ser cautivadores personajes con personalidad propia.

La fotografía es su conexión con el mundo imaginativo y real

Sugeres ideas, pensamientos y valoraciones sobre la participación del doctor Elier de Hombre Cabrera en la Exposición Miradas Compartidas que acogió el habanero Palacio de Lombillo

Por SAHILY TABARES / Fotos: YASSET LLERENA

QUIÉN no se pregunta: “¿Cómo será la personalidad de mi hija? Todavía es una bebé; pero me gustaría saberlo”. Suele preocuparles a las personas dicho componente que se forma durante el transcurso de la vida como parte de la subjetividad y tiene su origen aproximadamente en los 3 años de edad cuando los menores se reconocen distintos a los demás. No se nace con una personalidad; esta continúa desarrollándose al transcurrir la existencia; pues explica mecanismos y leyes que caracterizan la regulación y autorregulación del comportamiento humano.

¿Ocurre igual en la naturaleza? Surge la interrogante ante la belleza y el gozo producido por las piezas fotográficas del doctor en Ciencias Médicas Elier de Hombre Cabrera. Fue significativa su participación en la muestra Miradas Compartidas en el Palacio de Lombillo donde nos cautivó su relato expositivo. Al dialogar con él, confesó a **BOHEMIA**: “El nacimiento de los bosques se anticipó al del hombre que desde tiempos inmemoriales ha podido descansar bajo su sombra y alimentarse de sus frutos. La naturaleza es protagonista de mis fotos. En especial las hojas. Profundizo en sus características, variedades y funciones para la vida. De alguna manera me creo un naturalista inspirado en Charles Darwin, Alexander Von Humboldt y Aimé Bonplát”.

Ese afán investigativo dado al conocimiento en profundidad también lo manifiesta hacia los humanos con sensibilidad e interés, validando sus sentimientos y preocupaciones. La dualidad de la medicina y la fotografía en el quehacer creativo nutren sus saberes científicos, valores cognitivos y emocionales. Al exponerla manifiesta pasión, calidez: “Las hojas respiran, sienten, se comunican, envejecen, mueren. Son las responsables de la vida en el planeta al producir el oxígeno que respiramos



“Son los jardines botánicos y los bosques sitios de introspección para mí”, reconoce el doctor Elier de Hombre.

mediante una reacción química llamada fotosíntesis que se activa gracias a la luz del sol.

“Me asombra la personalidad de las hojas. La fotografía es mi conexión con el mundo imaginativo y real, una necesidad para expresar lo que veo, pienso y comunico sobre el universo”.

Al recordar los inicios en el arte fotográfico evoca la carrera de Medicina, el uso de la primera cámara digital, estudios sobre la técnica y la capacitación para usarla. Agradece lo aprendido al cursar talleres organizados por los profesionales Félix Arencibia y Rufino del Valle; así como intercambios y experiencias escuchadas a destacados artistas del lente en la Fototeca de Cuba y exposiciones.

“Autodidacta, fiel a saberes y hallazgos”. Así se reconoce y destaca referentes imprescindibles: “Korda, Ansel Adams, Henri Cartier Bresson, Sebastián Salgado, Graciela Iturbide, Chema Madoz, Josef Sudek, Josef Koudelka, Flor Garduño y Karl Blossfeldt”.

Nunca olvida su primera colección Seducción Natural (premio en el concurso Imagen de la naturaleza convocado por el Museo de Historia Natural y la Fototeca de Cuba), la participación

en coloquios, el Salón de Arte digital del Centro Pablo de la Torriente Brau, exposiciones en la Maqueta de La Habana y la galería Kahlo de la Casa de la Cultura Joséito Fernández.

Mientras entrena el ver descubriendo, Elier incorpora conceptos de la naturaleza y la fotografía; logra un todo que repercute en piezas hermosas, parlantes, de colores percibidos por un ojo activado durante la observación participativa.

“Los árboles son energía y poder espiritual. Fotografío lo que siento. Desde esta visión concebí la secuencia expositiva que cuenta una historia. La personalidad es un concepto atribuido a los seres humanos. Personalmente la adjudico a las hojas por sus diseños, funciones y variedades”, comenta.

Ante su natural jardín elegido

Cada pieza fotográfica ilustra el transcurrir de una imagen-tiempo. Sabe el creador colocarse, capta el instante decisivo; afirma el dominio compositivo en la práctica de producción visual. Lo influyen la expectación y el contemplar, deja constancia de lo que acontece en frondosidades, texturas, estéticas de la

naturaleza y las hojas. Al articular su relación con realidades y contextos resignifica lo no “visto” por las mayorías a diario.

Demuestra ser consciente de que toda imagen tiene un nexo con la realidad independientemente del parecido o la fidelidad existente ante ella. En ese proceso redescubre valores icónicos, estos dan fe de su saber ver las funciones representativas, simbólica y convencional estimuladas en el campo fotográfico.

El *continuum* seguido por el autor remite a las construcciones social y artística. Desde la apreciación crítica cultural descubrimos en el conjunto exhibido preceptos del semiólogo Charles Sanders Peirce sobre el pensamiento humano como un fenómeno de interacción significa a la vez que estimula la mente y la imaginación anticipando el conocimiento de otros mundos posibles.

Singulares poéticas describen estas obras; al fotografiar Elier de Hombre muestra gestos, ritmos, los personajes naturaleza-hojas con personalidad propia convirtiéndolos en memorias individuales y colectivas sin fronteras; definitivamente son válidos para todos los tiempos.



Al perfeccionar los conocimientos técnicos-fotográficos el creador construyó su propio lenguaje inspirado en la naturaleza.



Públicos de diferentes generaciones admiraron la exposición Miradas Compartidas.

-Homenaje



Ilustración: Archivo de BOHEMIA

Aleteos, travesuras y chascos de Cupido

Día del Amor, el 14 de febrero exalta un sentimiento que, por supuesto, también conmovía a nuestros ancestros

Por **TANIA CHAPPI DOCURRO**

¿CÓMO era el cortejo, el noviazgo y el matrimonio en el siglo XIX cubano? Los artículos o crónicas costumbristas de Francisco de Paula Gelabert nos ilustran en cierta medida al respecto. Y digo en parte porque nos sitúan casi al final de la centuria, en los años 70; además, siguiendo las reglas del género, el autor apela al humor, a la sátira.

Varios textos de este periodista y director de revistas se

publicaron en **El Moro Muza** e integraron luego el volumen *Cuadros de costumbres cubanas*, impreso en La Habana en 1875.

“El amor en la ventana” ridiculiza a quienes enamoraban a la vista de los transeúntes. Su protagonista es, al decir del cronista, tan criticado como perseverante e incorregible, y disfruta arrimarse “a la reja de la incauta o la mal educada jovencueta, que

le da oídos [...] y comparte con él, el ridículo que sobre ambos arroja todo el que tiene sentido común.

“Por lo general estos novios de ventana, o novios callejeros [...], son novios de tapadillo; es decir [...] en la casa que asedian [...] se ignora las más de las veces por la madre, el padre y hasta por los hermanos, que la atrevida niña tiene tales amores”.

En esta publicación periódica, Gelabert dio a conocer varios de sus artículos de costumbres. Foto: zumalakarregimuseoa.eus



Sin temor a las habladurías, prosigue el escritor, esos galanes buscan un ángulo en el cual no puedan ser divisados desde el interior de la vivienda, y “deslizan sus amorosos conceptos al oído de la rendida muchacha, que para estar más cerca y oír mejor, inclina la cabeza en la reja, pareciendo de este modo [...] que se besan, con escándalo de los vecinos, de los que pasan y hasta del sereno”.

Algunos enamorados se enfadan, les riñen a sus parejas, mientras estas lloran o suplican “ante el público maldiciente, en presencia de todo el mundo”.

Sea cual fuera el tipo de noviazgo, si las relaciones iban en serio, en algún momento se realizaban los esponsales. “La boda de Chepita” expone cómo solía transcurrir esa ceremonia.

“Llegada, pues, la noche en que se celebraba la boda, la casa se llenó de gente, particularmente de las vecinas [...] ¡Con qué curiosidad y con qué envidia examinaron el vestido, el velo, el ramo, la corona, hasta los zapatos de raso blanco, y cuantos más adminículos y féferes necesita una muchacha que se va a casar!”.

A las 8:00 p.m. la comitiva se dirigió a la iglesia. Apenas

entró en el templo, el lugar se colmó de curiosos interesados en chismorrear sobre las galas de los contrayentes. Tras la bendición nupcial y el retorno al domicilio, comenzó la fiesta: un invitado apodado Chivirico tocó al piano piezas de corte popular, como *La Niña era*, *El Amarillo*, *Frijoles caballeros*. El narrador no describe los pasos de las danzas, pero sí el entusiasmo de los bailarines. El jolgorio fue corto, pues hacia las 10:00 empezaron las despedidas y los parabienes a los recién casados.

Pasado el tiempo, vendrían las desavenencias a las cuales están expuestos los matrimonios de cualquier época. “Borrascas caseras” relata los sufrimientos de Daniel. “A él, tan pacífico, tan arreglado, tan comedido, le era forzoso consentir en que su mujer fuese una pólvora, como ella no cesaba de repetir; y en que su suegra, por de contado, fuese a su vez un polvorín, que estallaba a cada paso por la más leve causa, poniendo en conmoción todos los alrededores”.

Con un enfoque machista, Gelabert se mofó de los maridos enfrascados en tareas hogareñas. En “La luna de miel que

perdura”, mediante el personaje de Marcelo, los representa tiranizados por sus consortes, caprichosas y holgazanas. El susodicho “se levanta muy temprano a juntar la candela, a coger la leche, a barrer y a cuanto más se ofrece en suma; no haciendo también el almuerzo, porque les guisan fuera por una módica pensión, lo que hasta para su poner qué tal será ello.

“Mientras tanto, Florinda, estirada cuan larga es en su cama, goza a sus anchas de un sueño profundo, hasta las ocho, hora en que despertándose el chiquitín, la despierta a ella con sus chillidos. No se mueve, sin embargo, del lecho [...] llama a Marcelo, para que lo coja”. Él lo carga y “le aplica la mamera, o sea un pomo de cristal con un pezón de goma”.

A las nueve de la mañana el hombre sale a trabajar. Al regreso vuelve a ocuparse del niño y a mimar a la madre, quien proclama su agotamiento.

Finalmente, “El can-can conyugal” trata acerca de matrimonios cuyos integrantes se divierten por su cuenta, cada uno a escondidas del otro, e incluso sostienen relaciones extramaritales. Por ejemplo, un amigo del articulista, muy dado a las correrías, se sentía confiado porque su

esposa dedicaba los días a cuidar las plantas; pero en realidad ella lo hacía “con la primordial mira [...] de atender allí, antes que a la floricultura, a cultivar por medio de la mímica, el conocimiento de cierto individuo, quien desde una habitación alta de la casa vecina, dominaba el jardín y a la jardinera”.

Además, el cronista desaprueba a los “maridos que permiten a sus mujeres la exhibición extremada de sus encantos, en la calle, en las tertulias,

en los bailes, en los teatros; esos que llevan del brazo a sus propias jóvenes esposas escotadas, muy escotadas [...] sin que se estremezcan [...] al percibir los cuchicheos de los murmuradores; sin sentir sobre sus hombros el peso del ridículo y de la más sangrienta mofa”.

Asimismo, la emprende contra “los que despojándose de su dignidad y de su decoro de hombres, dejan que sus mujeres invadan sus facultades [...] que hagan y deshagan a su antojo”.

Pobrecito Francisco de Paula Gelabert. Moriría al instante de un infarto si viajara en el tiempo y terminara en esta Habana donde el cortejo suele carecer de sutilezas y a menudo lo inician las mujeres, el noviazgo conlleva disfrute sexual y se aspira a que los varones cumplan con las faenas del hogar. Por si fuera poco, el concepto de pareja trasciende aquel binomio decimonónico de él-ella.

De sobrevivir al impacto, ¡cuántas jugosas crónicas saldrían de su pluma!, perdón, de su laptop.



**Pareja cubana
a finales
del siglo XIX.**

Foto: insularismagazine

Jugando lo aprendí, ¿me acompañas?

SIN límites de idiomas, países y fronteras crecen las audiencias. Desde edades tempranas necesitamos escucharnos, conocer al otro ser humano estableciendo nexos cómplices. La apropiación de mensajes se sustenta en la cultura y las tecnologías durante complejos procesos comunicativos. El escenario mediático constituye un epicentro de interacciones. A la televisión tradicional le pedimos que entretenga, informe, instruya, exprese mundos afectivos, combata lo banal, la violencia en vertientes hogareñas, sociales y mucho más.

Disfrutan los públicos implicarse en las construcciones narrativas llevadas a las pantallas. Muchas de ellas inspiran a los artistas en el país. Cuentos, tradiciones, y juegos vistos en la TV ahora activan la vida comunitaria. Contribuyen a la socialización de cuentos olvidados, refranes, tradiciones y otros saberes útiles en cualquier etapa de la vida. Poéticas diferentes merecen ser conocidas e interpretadas.

Pensemos: el capital humano estimula la imaginación. Necesitamos aplicar improvisaciones inteligentes en el barrio; cerca de la escuela con el apoyo de los instructores de arte, proyecto que fundó y estimuló Fidel Castro Ruz.

De vuelta a legados valiosos, recordemos a Mirta Muñoz, respetable profesional de la publicidad. Ella decía: "La TV debe ser creativa y popularmente culta".

Hoy nos preguntamos: ¿por qué no asumimos esos conceptos en

nuestras realidades cotidianas fuera de la pantalla?

Estemos alertas, el acelerado desarrollo de los artefactos insta un nuevo discurso dominante donde imperan hibridaciones, formas diversas de ver, apreciar y sentir. Los flujos de circulación sustentan intercambios de informaciones; en la narrativa audiovisual se originan producciones intermedias y colaborativas.

Desde las comunidades es posible contrarrestar la creciente influencia de la industria hegemónica del entretenimiento fatuo. Privilegiar proyectos novedosos y jerarquías artísticas reclama buenas intenciones y deseos de transformar lo cotidiano. Es en la práctica donde se concreta el deber ser. Lo que no se visibiliza, no existe, incorporemos esta idea a las estrategias comunitarias. Filósofos, artistas y creadores audiovisuales alertan sobre cómo la banalización amenaza con tragarse el mundo, ganarle la batalla a la inteligencia. En nuestra TV, de carácter público, nunca obviemos la polisemia del arte y el gusto estético, este se forma durante la niñez. Los destinatarios buscan lenguajes renovados, acuden a diferentes soportes, técnicas y novedosas sintaxis al contar historias.

Hoy apremia cultivar las cercanías, la credibilidad, el sentido emancipador del proyecto social en Cuba. Quizás, ahora mismo, escuchas de vecinos y amistades: "jugando lo aprendí, ¿me acompañas".

Pensémoslo. Conocernos es una manera creativa de estar juntos ante la televisión y en el barrio.